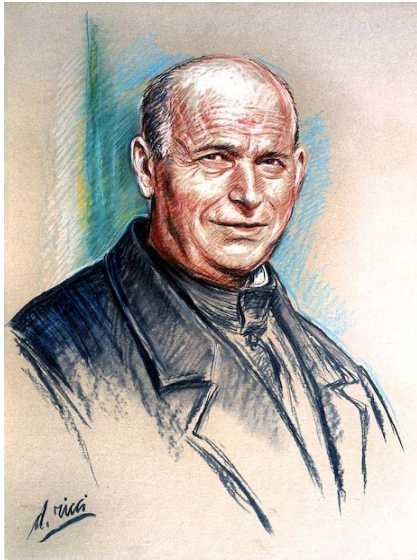


BEBE DE TU POZO



Mirar a nuestros Fundadores
en el año de la Vida Consagrada



NUESTRA PORTADA



Mirar a nuestros Fundadores
en el año de la Vida Consagrada
para seguir como ellos a Jesús



PREPARA:
Siervas de san José
Secretariado Fundadores
C/ Brisa 4. 28003 Madrid
Tel 91 554 14 65
[www. siervasdesanjose.org](http://www.siervasdesanjose.org)

Espejo donde mirarnos

El papa Francisco nos invita a los religiosos y religiosas a mirarnos este año en el Evangelio de Jesús para ver en qué lo seguimos y en qué nos estamos apartando de él. Un gran proyecto, a tono con el deseo de renovar la vida de la Iglesia que está demostrando nuestro papa.

Nos sugiere que lo hagamos con alegría y agradecimiento por el pasado, con pasión para construir el presente y con esperanza de cara al futuro.

Una tarea decisiva en este programa es mirarnos en nuestros fundadores, fijarnos en su seguimiento de Jesús, en cómo bebieron de su Evangelio y guardaron su palabra. Siempre resulta necesario, pero más si queremos de verdad un cambio, una conversión decidida y decisiva al Evangelio como proyecto vital de cada uno de nuestros días, sin volver la vista atrás, una vez que hemos puesto manos a la obra..., como nos aconseja Jesús (Lc 9, 62). La proximidad a ellos, la afinidad y el cariño, el Carisma compartido, hacen que esta mirada se vuelva apasionante.

*¿Cómo han seguido **nuestros padres en la fe** a Jesús?*

Una fe firme y constante tiñe de amorosa confianza en Dios toda su vida.

Son creyentes. Una mujer y un hombre que se fían de Dios para echar a andar un nuevo proyecto de vida religiosa femenina inserta en el mundo del trabajo, fruto de una mirada a la sociedad de su época y de la contemplación de Jesús en la página evangélica de Nazaret, en la normalidad del día a día, en el compartir la vida humana en uno de los aspectos más comunes a toda persona: la necesidad de trabajar para vivir. Lo cotidiano como programa de vida. Lo normal y sencillo como camino de encuentro con Dios. Creen en este proyecto y perseveran en él en medio de grandes sufrimientos. Dan la vida por él.

Bonifacia no sabe otra cosa que seguir a este Jesús con todas las consecuencias, serle fiel toda la vida, sin arredrarse nunca, "fijos los ojos en Jesús" (Heb 12, 2).

Butiñá está dispuesto a que lo echen a la mar y a ser anatema por los pobrecitos, como el santo jesuita francés Francisco de Regis, gran defensor de los pobres en el siglo XVII, por lo que era muy admirado en la Compañía en tiempo de Butiñá.

La fuerza del amor empuja sus vidas, es su aguijón, lo que los habita.

El heroico celo apostólico de **Francisco** solo puede brotar de un heroico amor a Dios y a los demás. Sus hermanos jesuitas lo llaman "obrero incansable en la viña del Señor", dicen que "es increíble la cantidad de trabajos que realizó para aumentar la gloria de Dios a lo largo de su vida".

Bonifacia se despoja de sí misma, siguiendo a Jesús, y toda su vida es servicio a aquellas mujeres a las que quería "como a las niñas de sus ojos", con un corazón tierno, y lleno de bondad, que cree sin límites, perdona siempre y no se cansa de esperar.

Hacen de los pobres sus preferidos, como Jesús.

Para los pobres son sus desvelos, sus sueños, sus ilusiones. Luchar por la dignidad de la mujer se convierte en la pasión de sus vidas, en el doble sentido de la palabra: fuerza interior que los empuja y cruz que los asemeja a Jesús Siervo.

Bonifacia se verá humillada, depuesta como superiora porque al director y a sus hermanas no les gustaba el Taller, ámbito de realización de mujeres trabajadoras pobres. La privan, incluso, de su pertenencia a la Congregación, pretenden hundir hasta la nada el proyecto que había creado junto con Butiñá, dejándola despojada, olvidada, ignorada, enmudecida.

Butiñá vive con fuerza la lucha entre dos fidelidades, entre dos llamadas: la de jesuita y la de fundador. La Compañía no le hace fácil sus deberes de fundador, y mantiene un pulso con los superiores en busca de comprensión y apoyo para llevar a madurez la fundación que había iniciado "porque soy, ante todo, muy amante de los pobres" (Cartas, p. 427).

Los dos resuelven su lucha por la dignidad de la mujer trabajadora pobre con la confianza y abandono en las manos de Dios. Y Dios les responde cuidando de su obra con una providencia realmente conmovedora.

Dediquemos tiempos a lo largo del año dedicado a la Vida Consagrada a mirarnos en nuestros fundadores para aprender a vivir el Evangelio de Jesús. Que sus gestos, sus palabras, sus decisiones, se nos vayan grabando en el corazón hasta irnos configurando por dentro con el Jesús que ellos contemplan y al que siguen con tanta fidelidad.

De **Bonifacia** escribe Socorro Hernández que "a sus hijas les servía de espejo donde se podían mirar para enmendar sus vidas" (S.H., 61).

Ella fue fiel a **Butiñá** y al proyecto común hasta el final de sus días, lo que nos habla de una confianza sin fisuras en su director espiritual. Butiñá ha sido padre tierno y celoso para las Siervas de san José: nos ha acompañado, nos ha cuidado, nos ha socorrido, ha contado con nosotras, nos ha dado lo mejor de sí mismo... Era merecedor de esta confianza.

Que al mirarnos en el espejo de Bonifacia la sigamos en esto también.

Francisco Butiñá, sj¹

BONIFACIA NOS HABLA... DE FRANCISCO J. BUTIÑÁ

Últimamente me he venido preguntando con frecuencia: ¿qué nos diría Bonifacia hoy a las SSJ respecto al P. Butiñá? ¿Qué significó él en su vida, en sus opciones, en su seguimiento de Jesús, en su concepción del Carisma...? ¿Cómo querría ella que fuese nuestra relación con él hoy, nuestro afecto, nuestra referencia a él? Preguntas que brotan de mi convicción de que para adentrarnos en la persona, visión y Carisma de Francisco Butiñá nos puede ayudar en gran medida el dejarnos acompañar por Bonifacia, que tuvo la oportunidad de compartir con él en profundidad.

En este momento podría aportar la respuesta que yo me voy dando a esas preguntas, pero me ha parecido más rico preguntar a varias Siervas de san José conocidas, amigas..., lo que piensan y sienten a este respecto. En este artículo intento recoger y elaborar estos diversos aportes y me atreveré a poner en boca de Bonifacia algo que es fruto de mi reflexión, de nuestra reflexión. Así, de la mano de ella, de nuestra querida Bonifacia, nos acercaremos a conocer un poco más a nuestro Fundador.

“A mis hijas, las Siervas de san José:

“Cuando veo el hermoso y fecundo camino que habéis ido haciendo de profundización y actualización del Carisma que os legamos el P. Francisco J. Butiñá y yo, de conocimiento y cariño creciente hacia mí, siento gozo y agradecimiento, a la vez que me siento urgida a recordaros lo importante que fue para mí el encuentro con él, cuando en mis años jóvenes frecuentaba la Clerecía en Salamanca y a lo largo de toda mi vida.

“Fue a su lado y guiada por su intuición y sabiduría como descubrí que en mi experiencia personal se hacía presente una nueva manera de seguimiento, un nuevo Carisma que era don y riqueza para toda la Iglesia, una manera distinta de ser religiosa, que yo nunca hubiera descubierto si no me hubiera encontrado con él. A través de él, el Espíritu me iba “moviendo” y conduciendo, solicitando mi “sí” al proyecto que tenía para mí...

“Su orientación y mi experiencia me ayudaron a ir dando forma al Taller, esa nueva manera de ser religiosa tan difícil de comprender y aceptar para muchos de mi tiempo, incluso para algunas de vosotras, mis propias hijas.

“La relación con Butiñá ejerció gran influencia en mi proyecto de vida. Su apoyo y la comunicación con él fueron siempre fundamentales en mi camino de seguimiento a Jesús trabajador en Nazaret, y me ayudaron a ir ahondando en el Carisma y en la manera de ir dándole forma a la expresión del mismo en el momento que me correspondió vivir. Me contagié con su pasión, me ofreció una página del Evangelio que encendió mi corazón, me enseñó a poner la mirada en lo profundo del trabajo para reconocer a Dios en él, moldeó mi corazón haciéndolo sensible al dolor y marginación de la clase trabajadora pobre de nuestro tiempo, sobre todo de la mujer que carecía de trabajo. Tocó mi ser de mujer y me ayudó a permanecer solidaria y

¹ Francisco Butiñá funda con Bonifacia Rodríguez la Congregación de Siervas de san José en Salamanca (España) el 10 de enero de 1874. El 13 de febrero de 1875 funda en Calella de la Costa (España, provincia de Barcelona y diócesis de Girona) una segunda comunidad, que, pasado el tiempo y por razones históricas, da origen a la Congregación de Hijas de san José.

comprometida con ella. Impulsó en mí y en las primeras SSJ la referencia a la Sagrada Familia y la vida centrada en el amor como eje de la vivencia comunitaria.

"Fue con su guía y apoyo como pude encarnar y ser fiel, hasta entregar la vida, defendiendo esa intuición que me cautivó porque formaba parte de mí misma, de mi historia de mujer creyente, de mujer trabajadora que se descubre llamada a la vida religiosa.

"Fue, por tanto, una persona clave en mi vida. Aunque no pudo continuar a nuestro lado, buscó todos los medios que la obediencia y las posibilidades de su época le permitieron para acompañar al pequeño grupo que iniciábamos aquella aventura evangélica; continuó pendiente de todo, de las pequeñas y grandes dificultades que nos íbamos encontrando en los inicios de la fundación y, a partir de ahí, orientaba nuestras opciones y el trabajo del taller; también nos siguió apoyando en Zamora a seguir construyendo Nazaret en la realidad cotidiana del trabajo.

"Fue siempre mi amigo, mi confidente... Sus cartas eran un bálsamo para mí. Estuvo presente cuando me sentía desfallecer y flaquear mi fe. La soledad que en muchos momentos de mi vida me envolvió, se alivió con la confianza en Butiñá y en algunas hermanas y, sobre todo, con la certeza en Aquel que nunca falla y que se había comprometido conmigo para siempre.

"Me alegro y gozo en Dios que puso en mi camino a Butiñá y sé que continúa presente en cada Sierva de San José y en cada proyecto que da vida y recrea el Carisma, para seguir siendo profecía en las nuevas realidades del mundo trabajador pobre.

"Os invito a que os acerquéis a Butiñá, que procuréis conocerlo a fondo y penetrar en su corazón para descubrir dónde estaban sus "fuentes", cuál fue su pasión y la raíz de su mirada compasiva sobre las jóvenes y mujeres "en peligro de perderse". Dejaos iluminar por su persona, por sus intuiciones, por su celo apostólico, por su capacidad de apertura y atención a la realidad y al mundo del trabajo, y por su valentía y riesgo a la hora de ofrecer respuestas a las necesidades que descubría. Respuestas en las que la mujer tiene un papel fundamental, precisamente porque él creyó y confió en que una mujer, desde su misma condición de obrera y centrada en Dios, puede acompañar a otras mujeres, ayudarles a recuperar su dignidad y, juntas, "empujar" la historia en la dirección del Reino, siendo agentes de su propia liberación y de la de otras muchas.

"El P. Butiñá puede ser vuestro mejor acompañante en el caminar cotidiano velando para que, con la mirada puesta en Nazaret, caminéis en fidelidad con relaciones y gestos anunciadores de un Dios que construye historia con todas las personas y a través de todos los acontecimientos. Ojalá podáis reconocer en él al profeta que os habla de Dios y os sigue mostrando el camino de Nazaret en medio de la realidad del mundo del trabajo que, aún hoy y en muchos lugares, sigue siendo injusta, excluyente, y deshumanizadora.

"Butiñá sigue siendo hoy la brújula que os puede ayudar, como nos ayudó a nosotras, a no perderos en la recreación del Carisma. No olvidéis que no podréis ser fieles al Carisma recibido, ni a la recreación del mismo si no os vivís en comunión con los dos, con él y conmigo, pues la intuición carismática nos la dio el Espíritu a los dos; la idea fundacional se la dio el Espíritu a él y yo, movida y sostenida por el mismo Espíritu, pude encarnar el Carisma en la historia. Ahora tenéis la antorcha en vuestras manos y es mi deseo que la contemplación de Nazaret, nuestro privilegiado lugar teológico, ilumine creativamente vuestras vidas y podáis ofrecer desde él una respuesta evangélica al mundo trabajador pobre y en especial a la mujer.

"Termino recordándoos algo que nos escribió a todas, también a vosotras, desde Poyanne:

***Amad mucho a Jesús, que el amor es buen maestro para todo lo bueno.
¡Animo y adelante, a haceros santas que eso es lo que importa!"***

Mariana Maqueda Morales, ssj
Roma

PERFIL DE UN APÓSTOL SEGÚN LAS TRAZAS DE IGNACIO DE LOYOLA

¿Por dónde empezaremos, a la hora de diseñar los rasgos característicos de este hombre polifacético, rico e integrado, amigo de Dios y de los pobres? Ignacio Iglesias, sj, dice en el prólogo a la biografía “Trabajo y dignidad humana” de Adela de Cáceres, ssj, que *“Butiñá estaba hecho para la espiritualidad ignaciana o la espiritualidad ignaciana prendió en él como semilla en su tierra propia. Toda su riqueza humana, su afecto humano, su sencillez, su sentido de pueblo y de familia, su hambre de cultura, su sensibilidad social..., recibió un aliento nuevo y prácticamente inagotable con su entrada en la Compañía”* (pp. 9-10).

Vamos a comenzar, pues, por estos valores del hombre Francisco para pasar luego a la vivencia evangélica del santo jesuita.

I. FRANCISCO BUTIÑÁ, HOMBRE SABIO

Butiñá es un hombre inquieto, curioso, observador, creativo, atento a la vida en todas sus manifestaciones: son los ingredientes para llegar a ser sabio.

La Habana

Cuando Butiñá llega a La Habana en 1857, hacía solo tres años que había pasado a manos de la Compañía de Jesús el Colegio de Belén, hasta entonces propiedad de los betlemitas. Su elevado nivel académico le abre una ventana por donde asomarse a la ciencia con curiosidad y atención.

Su afición a la *historia natural*, que ya tenía antes de hacerse jesuita, crece en este prestigioso Colegio, donde es profesor de esta materia y *director del Museo de historia natural*. Profesor también de *matemáticas*.

Es sobre todo la imagen del Butiñá *director del Observatorio meteorológico*, con sólo 26 años y siendo maestrillo, lo que nos avisa de que está naciendo un sabio. Colabora en los boletines mensuales titulados “Resumen de las observaciones meteorológicas recogidas en el Observatorio de La Habana”.

En Cuba escribe también un “Tratado de mecánica” para sus alumnos. Se conserva inédito, escrito de su puño y letra en 1860.

León

Continúa en León su colaboración en el Observatorio meteorológico y en los boletines que se publican.

La mejor fuente para conocer su afán por todas las ramas del saber es la correspondencia con su amigo y antiguo compañero de escuela Pedro Alsius. La primera carta que se conserva se la escribe en León en 1865. En estas cartas le habla de todo: de la villa de Bañolas, de su historia, del lago, le da a conocer una técnica para conservar mariposas... En una de ellas le cuenta su afición a la historia universal (León, 20 de agosto de 1866), en otra le habla de sus aptitudes para las ciencias físico-químicas (León, 31 de enero de 1867), en otra del gusto por la filosofía (León, 13 de enero de 1868)...

En junio de 1867 le escribe esta frase, indicativa de lo que significa para él la ciencia: *“Estoy persuadido que, salva la virtud, no hay otra cosa en el mundo que más puro e inocente placer cause al hombre que la ciencia”*.

Salamanca

En 1871 se funda en Cataluña el periódico “La Renaixença”, potenciador de la lengua y cultura catalana. Alguien empieza a regalar a Butiñá una suscripción de este periódico. En seguida observamos que comienza a escribir a Alsius en catalán, hasta entonces lo había hecho en castellano. Es un signo de su entusiasmo por su lengua nativa, que emplea siempre en la correspondencia familiar. También él se convierte en colaborador del periódico. Se le puede incluir en la generación de la Renaxença, sobre todo por su drama en verso “La venjança del martre”, escrito este mismo año y publicado en Barcelona. Así lo hace Julia Butiñá en libros de literatura catalana.

En setiembre de 1871 le cuenta a Alsius su invento de una máquina de física para medir la inclinación magnética.

También la correspondencia con el P. Fidel Fita, sj, amigo y compañero de comunidad, nos permite acercarnos al Butiñá amante de la ciencia. El 5 de octubre de 1873, tres meses antes de la fundación de las Siervas de san José, le habla de algunas excavaciones arqueológicas que había hecho y del hallazgo de una inscripción en una lápida romana, inscripción que le copia en la carta. En ella le comunica también que al año siguiente será *profesor de física e historia natural*.

En el seminario de Salamanca es profesor, además, de otras materias, como *teología dogmática, sagrada escritura y química*. Es autor del tratado en latín “De Novissimis” -apuntes para sus alumnos- que ha sido litografiado, síntoma del aprecio que merecía.

Cataluña

Al llegar a su tierra natal, después del destierro de Poyanne, deja la docencia para convertirse en “operario evangélico” o “misionero popular”.

Escribe el P. Fidel Fita, sj, al obispo de Barcelona el 5 de noviembre de 1885: “[...] *el P. Francisco Butiñá, misionero y escritor de la Compañía, quien, pospuesta la celebridad que le merecían sus grandes talentos en matemáticas y teología, se dedica a evangelizar a los pueblos*”. Ya en León apreciamos que deja actividades de tipo científico por otras de carácter pastoral, p. ej., en 1868 le dice a Alsius que no puede colaborar en la historia de Bañolas porque se ha metido a preparar una colección de vidas de santos menestrales.

A su faceta de hombre sabio se refieren las notas necrológicas de la Compañía: “[...] *se dedicó a fondo a las ciencias, tanto físicas como sagradas, de las que fue profesor durante algunos años en varios lugares*” (Summarium vitae de la Provincia de Aragón, 1892-1901). En la nota que publica el Diario de Tarragona al día siguiente de su muerte leemos: “*Correcto escritor, sabio astrónomo y misionero católico infatigable [...]*”.

II. FRANCISCO BUTINYÀ, HOMBRE INTEGRADOR

En Francisco Butiñá sobresale su don de integración: oración-trabajo, fe-justicia, apostolado-dimensión social, con preocupación especial hacia el papel de la mujer... Es un hombre que cultiva la ciencia, el estudio, y, a la vez, hombre de vulgarización, de pueblo. Todo desde el punto de vista de la fe, que a veces es vista como algo separado y que él la integra, signo muy claro de un hombre que vive el Evangelio sin partir el mundo, sino que lo unifica en Dios. Va descubriendo al Dios del mundo y al mundo de Dios.

Los frentes que utiliza en su trabajo: lo sabio y lo sencillo aparecen integrados, lo que pone de manifiesto que es una persona de luz interior. Para él todo es signo: levanta a la mujer caída o al obrero no desde motivaciones sociales, sino desde el Evangelio.

Persona de frentes tan distintos y, a la vez, unificada, es señal de una persona muy llena de Dios, que es el que lo engloba todo. Por eso en Butiñá todo está en su sitio, no revuelto. No se

trata de una visión humana, fragmentada y fragmentadora, sino de una visión de fe que engloba todo, y en ese todo está Dios que hay que acercarlo a todos.

Se traduce en su gran capacidad para integrar:

- **Oración y trabajo.** Hombre de oración y de oración contagiosa, que trata de encender en oración a los demás: jaculatorias, oración en el trabajo, etc. La integración la hace realidad “hermanando” el trabajo con la oración mediante las jaculatorias. Todo son realidades divinas en que está Dios, solo hay que descubrirlo. Y se convierte en maestro de oración de aquellas trabajadoras pobres, las Siervas de san José, enseñándolas a *hermanar oración y trabajo*, realidad original y propia de Francisco Butiñá. “Así -les dice- *la oración no os será estorbo para el trabajo, ni el trabajo os quitará el recogimiento de la oración*” (Carta de Poyanne, en “Cartas” pp. 346-347).
- **Es teólogo, profesor, y catequista.** Hay en él una dimensión intelectual, de estudio, y a la vez de divulgación. Traduce su saber a la persona concreta de manera sencilla y asequible, en un lenguaje llano.
- **Fe-justicia.** Siente la realidad del mundo como llamada de Dios o siente a Dios en las realidades del mundo. Esto es muy anticipador.
- **Vibra con todo lo humano, a la vez que busca las cosas de arriba:** “Estoy dispuesto a no negarle nada a Jesús”, nos dice en dos de sus cartas. En la correspondencia lo vemos pendiente de problemas y cuestiones de la vida ordinaria y dando recomendaciones como acompañante espiritual. Continuamente anima a los demás a la santidad, rara es la carta en que no aparece esta recomendación. Busca la santidad de los demás y la suya propia no mediante la célebre “fuga mundi”, tan presente en la espiritualidad de su tiempo, pero que en él no existe. También en esto es muy anticipador. La santidad que recomienda es la de buscar a Dios en la vida diaria y normal, en medio del necesario trabajo, como Jesús Trabajador en Nazaret al lado de sus padres, ocupados en “faenas mecánicas”. Y este buscar a Dios va unido al servicio a los pobres, también en lo cotidiano. El rasgo característico que vemos en su fundación de las Siervas de san José: una Congregación inserta en el mundo del trabajo, lo encontramos en su espiritualidad, que es encarnada, inserta, no evasiva de las realidades de la vida. Como buen jesuita, Francisco Butiñá busca y halla a Dios en todas las cosas y todas las cosas en Dios. Para aquellas sencillas trabajadoras lo formula con su característico “hermanar oración y trabajo”, intuición llena de hondura y de riqueza humana y de fe. El trabajo es lugar para la alabanza, la acción de gracias, la adoración y el servicio, como lo expresa en las jaculatorias del taller.
- **Visión universal y una muy local,** su familia, su tierra, que no lo polariza. Él no se deja llevar ni toma partido. Hoy nos puede parecer muy catalán, pero él está disponible, su horizonte ha sido evangelizar donde y como sea. Lleva muy asumido: “donde esté tengo que evangelizar”, sabiendo adaptarse, tiene los pies en la tierra.
- **Es “disidente”,** como le llama el provincial P. Capell en carta al General en 1886, **y obediente,** según carta del superior de Tarragona P. Maresma al general en 1888: “El P. Butiñá está ahora rebosante de paz y de alegría y se halla dispuesto a todo”.
- En él se integran **tensión y disponibilidad a los superiores.** El conflicto que vive con los superiores es la eterna cuestión que brota de la doble concepción de la obediencia: cumplir lo que dice el superior o buscar juntos la voluntad de Dios. Porque hay que buscarla, no está fijada. Esto hace que surja el conflicto. Butiñá opta por exponer, “representar”, en lenguaje de la Compañía. Su disponibilidad no le exime de buscar aquí y ahora lo que pueda ser del agrado de Dios. La suya es una disponibilidad madura.
- **Ama la Compañía y se alegraría si lo despidiesen de ella,** por la facilidad que le daría para atender a los pobrecitos... “No quiero ser despedido, mas, perdida ya toda confianza en los

superiores, siento vivos deseos de ser despedido por entregarme como S. Francisco de Regis al cultivo de los pobrecitos” (“Cartas”, p. 430).

III. FRANCISCO BUTIÑÁ, ANTICIPADOR, PRECURSOR

Es curioso ver en Butiñá, por una parte, al hombre de carácter anticipador y novedoso en la fundación de las Siervas de san José y, a la vez, al hombre integrista a nivel de ideas políticas que observamos al llegar a Cataluña. Hay razones de la historia de España y razones concretas de la Compañía que lo explican, como ha demostrado Manuel Revuelta, sj, en su excelente monografía “El P. Francisco Butiñá (1834-1899) en el contexto histórico de la Compañía de Jesús”.

A pesar de esta tendencia política al integrismo, pertenece a la línea más abierta y crítica de la provincia de Aragón. Le dolía la Compañía y procura que sea fiel a lo que san Ignacio quería de ella. Basta leer la carta que escribe a su compañero el P. Arcos, ayudante del secretario provincial, P. Rota. La escribe con el deseo de que Arcos la haga llegar al vicario general P. Anderledy, elegido General poco después, y al asistente para España P. Juan José de la Torre.

Buena parte de las aspiraciones de Francisco Butiñá y del sector crítico son asumidas, años después, por los siguientes provinciales de la provincia de Aragón, lo que hace que se cambie el ambiente rigorista que tanto había hecho padecer al bondadoso padre Butiñá.

En esto, como en otras cosas, es precursor, anticipador: la historia le da la razón.

(Continuará)
Victoria López, ssj
Madrid (España)

Te deseo tiempo

No te deseo un regalo cualquiera,
te deseo aquello que la mayoría no tiene...
Te deseo tiempo, para reír y divertirme,
si lo usas adecuadamente podrás obtener de él lo que quieras.
Te deseo tiempo para tu quehacer y tu pensar,
no sólo para ti mismo, sino también para dedicárselo a los demás.
Te deseo tiempo no para apurarte y andar con prisas,
sino para que siempre estés contenta/o.
Te deseo tiempo, no sólo para que transcurra,
sino para que te quede:
tiempo para asombrarte y tiempo para tener confianza
y no sólo para que lo veas en el reloj.
Te deseo tiempo para que toques las estrellas
y tiempo para crecer, para madurar. Para ser tú.
Te deseo tiempo, para tener esperanza otra vez y para amar,
no tiene sentido añorar.
Te deseo tiempo para que te encuentres contigo misma/o,
para vivir cada día, cada hora, cada minuto como un regalo.
También te deseo tiempo para perdonar y aceptar.
Te deseo de corazón que tengas tiempo,
tiempo para la vida y para tu vida.

(Poema de Indios Americanos)

Bonifacia Rodríguez, ssj

SALAMANCA A BONIFACIA RODRÍGUEZ DE CASTRO (1837-1905), PRIMERA SANTA SALMANTINA

Las Siervas de san José de las comunidades-taller de Salamanca escribían el 17 de noviembre de 2014 a las otras comunidades-taller de España:

“El próximo 21 de noviembre del presente año 2014, a las 12 h, será colocada una escultura de Santa Bonifacia en la esquina de la C/ Gran Vía con la C/ Caldereros. La inauguración será presidida por el Sr. Alcalde de la ciudad. La estatua ha sido costeada por el Ayuntamiento de Salamanca como homenaje a la primera santa salmantina.

“El acto será sencillo y emotivo. La imagen es de bronce, Bonifacia con la mirada baja, en actitud de trabajo, tiene una máquina al lado. Una placa en el suelo recordará a la primera santa salmantina.

“La autora de la escultura, María Salud Parada Morollón, ha querido ponerla en el suelo, entre la gente de su tierra. Nos recuerda a una mujer anclada en la realidad cotidiana del trabajo como luz para nuestra vida y testigo cualificado en el seguimiento de Jesús.

“Está muy cerca del Colegio. Los niños y profesores también se harán presentes en el acto. Ya os informaremos ampliamente en la web.

“Nos sentimos unidas a vosotras y a toda la Congregación con mucha alegría y agradecimiento, por este reconocimiento salmantino a nuestra fundadora”.

Crónica en su ciudad Salamanca, 21 de noviembre de 2014

¡Quién le iba a decir a Bonifacia que la policía de Salamanca la custodiaría!

Fue la tarde-noche del 20 al 21 de noviembre. Un coche patrulla vigiló la zona donde una escultura, obra de la artista salmantina María Salud Parada Morollón, esperaba paciente en la Gran Vía esquina a Caldereros el momento de mostrar a los salmantinos la imagen de su primera santa.

Eran las doce del mediodía de una jornada soleada y apacible. El alumnado con sus profesores esperaban en la calle, en frente del colegio. Los más pequeños, cercanos a la escultura, cantaban acompañando con gestos el himno a santa Bonifacia: “Ya eres santa, madre buena, porque Dios lo quiso así, las espinas de tu vida hoy son rosas para mí...”. Parecía un milagro lo formales que estaban.

Y llegaron las autoridades. Y empezó el homenaje.

El alcalde D. Alfonso Fernández Mañueco, después de un breve saludo, cedió la palabra a María Álvarez, nuestra vicaria general, que representaba a todas las Siervas de san José. Allí, en espíritu, estábamos todas, disfrutando del reconocimiento de Salamanca a nuestra fundadora.

Estas han sido las palabras de María:

“En este día memorable, Salamanca, en la persona de su Alcalde, celebra a la primera santa salmantina, una mujer sin renombre, sencilla, una más, trabajadora como tantas y generosa como otras muchas, una mujer que supo vivir el Evangelio en la vida cotidiana.

Hoy el Ayuntamiento de la Ciudad nos la hace más cercana, compañera de camino, colocándola a nuestro lado en este punto, cerca de donde reposan sus restos, un lugar especialmente significativo para muchas generaciones de salmantinas y salmantinos.

Desde hoy, Bonifacia se hace más presente a Salamanca, la ciudad que la vio nacer, la ciudad en donde creció, maduró y soñó un nuevo estilo de vida religiosa, la ciudad que hace 140 años fue testigo de la fundación de la primera comunidad de la Congregación.

Desde hoy, Salamanca, que tiene tantas obras artísticas, cuenta también con la escultura de la primera santa salmantina. Bonifacia, la mujer que caminó por sus calles, la religiosa que nunca dejó de ser una trabajadora, que optó por la dignidad de la mujer, la persona de fe que supo encontrar a Dios en la realidad cotidiana, se nos presenta hoy cercana, sin peana ni pedestal, caminando a nuestro lado.

Que su imagen nos recuerde a su persona: una mujer trabajadora, preocupada por la situación de la mujer trabajadora, una persona de sensibilidad y mirada contemplativa que ha sabido captar la realidad de la mujer de su tiempo y descubrir la manera de dar una respuesta eficaz a su situación.

Nuestro reconocimiento también a la escultora. M^ª Salud Parada, desde su sensibilidad de mujer y de artista, ha sabido reflejar en el bronce los rasgos más significativos de Bonifacia: su ser de mujer trabajadora y su espiritualidad. Bonifacia ha vivido el trabajo como lugar especial de encuentro con Dios. Esa es la herencia que nos dejó a las Siervas de san José. Y la escultora ha sabido plasmar esa unidad de trabajo y oración en la figura que desde hoy nos acompaña. Muchas gracias, M^ª Salud.

Muchas gracias, Señor Alcalde.

Muchas gracias, Salamanca.

Y un agradecimiento especial a cuantas personas nos están acompañando hoy: alumnas y alumnos del Colegio Sagrada Familia, personas que están colaborando con nosotras en los distintos proyectos y Comunidades, familiares y personas amigas. Muchas gracias a todos”.

Al finalizar invitó a dos escolares a realizar una ofrenda floral en nombre de la Congregación. Acompasados por los aplausos, se acercaron y la depositaron a los pies de la escultura, mientras los niños y niñas de Educación Infantil soltaban globos y el coro del Colegio cantaba el himno “*Ya eres santa*”, acompañado por el Colegio en pleno.

A continuación nos dirigió la palabra la autora de la escultura, María Salud Parada:

“Ha sido para mí un honor hacer una escultura a esta magnífica mujer que, desde su humildad, supo luchar con muchísimo trabajo por la niñas y mujeres de esta ciudad, enseñándoles un oficio en una época de pobreza y oscuridad.

Desde aquí, en este lugar, en este momento, te damos las gracias santa madre Bonifacia por tu gran trabajo y por tu amor.

Este momento ha sido posible gracias al Sr. alcalde Alfonso Fernández Mañueco que nos escuchó y a Carlos García Carballo por su amabilidad y atención, también a la madre Adela y a la madre Victoria que han luchado y rogado por ello y han confiado en mí.

Las últimas gracias a estos preciosos niños que cantan tan bien y a todos los que estáis aquí acompañándonos.

¡Viva Santa Bonifacia!”

Silencio total en la calle para acoger las palabras de María y de María Salud. La circulación estaba cortada desde las 11,30. Numerosas personas desde las ventanas de las casas vecinas seguían la celebración. Los más pequeños, sentados en el suelo, ni se movían. Interrumpió el silencio el ¡Viva Santa Bonifacia! de María Salud, contestado a coro por un vibrante ¡¡¡Vivaaaaa!!!

Tomó la palabra el alcalde. El Ayuntamiento, en su persona, regalaba a la ciudad la presencia cercana de una de sus mujeres más ilustres. Ilustre no por su cuna, aunque también: sus padres eran honrados artesanos que tenían como preocupación primera la educación cristiana de sus

hijos. Ilustre no por su aportación a las letras, aunque disfrutaba de una formación superior a la de las mujeres de su clase social. Ilustre no por su aportación a las artes: la suya fue la educación de jóvenes y mujeres trabajadoras velando por su dignidad... Ilustre, sí, por su fiel seguimiento de Jesús que la llevó a la santidad.

“Hoy las personas de Salamanca hacemos visible nuestro agradecimiento a la madre Bonifacia. Conocéis mejor que yo su Historia de superación y hasta qué punto debemos estarle agradecidos”, fueron las primeras palabras de D. Alfonso Fernández Mañueco.

Y continuó:

“Como alcalde de la ciudad quiero destacar que la Madre Bonifacia, la Primera Santa Salmantina, se adelantó a su tiempo, y su mensaje de esperanza está vigente hoy y es más necesario que nunca. Fue Pionera en el trabajo Femenino, de la Liberación de la Mujer, y defensora de que la educación nos da la oportunidad de mejorarnos y cambiar nuestras vidas.

En estos tiempos de dificultades, donde los obstáculos nos obligan a dar lo mejor de nosotros mismos, su mensaje de esperanza es hoy más necesario que nunca.

Porque su fuerza residía en su Fe y en crecerse ante las dificultades [...].

Todos vosotros mantenéis viva la memoria de esta mujer trabajadora que fue un ejemplo de vida.

Y desde hoy, su escultura de la artista salmantina Salud Parada Morollón, contempla su gran obra que sois vosotros. No es solo la contemplación porque esta escultura también materializa su mirada protectora que siempre os acompaña.

Una Santa como la Madre Bonifacia escapa, por su Grandeza y Humanidad, a las medidas y concepciones humanas. Pero, como veis, esta obra se ubica a ras del suelo, que fue donde ella desarrolló su vida con humildad, sencillez y honestidad. Una escultura modelada primero en barro, como la tierra sobre la que levantó su Congregación. Con líneas estilizadas que dan la sensación de movimiento, porque su Obra, vuestra Obra, nunca se detiene. Y en plena calle, al lado de las personas, como la Madre Bonifacia hizo en vida.

Termino con una reflexión necesaria:

Es obligado que la ciudad de Salamanca reconozca a sus mejores hijas e hijos. Y la historia de lucha y superación de la Madre Bonifacia nos acerca al milagro de lo cotidiano. Protagonista silenciosa de su tiempo que forma parte de esa Intrahistoria que, desde dentro, mueve y mejora a las ciudades. Apostando por la mujer trabajadora y formando, como ella hizo, a personas humildes, mayoritariamente del mundo rural.

Y, como alcalde, pero también como vecino de esta ciudad, me siento muy orgulloso de que la escultura de una Mujer se incorpore a nuestro paisaje urbano.

Desde hoy tiene su monumento en la ciudad que la vio nacer y donde vivimos con orgullo su canonización el 23 de octubre de 2011 por el Papa Benedicto XVI [...].”

Al acabar su intervención lanzó un ¡Viva! al colegio de las Siervas de san José, a la Santa y a Salamanca, que fueron vitoreados con fuerza creciente.

Rodeando la estatua estaban, junto al alcalde, las demás autoridades: el vicario general de la Diócesis, D. Florentino Gutiérrez, el vicario de Pastoral Tomás Durán, la vicaria general de las Siervas de san José María Álvarez, la provincial de España Juana María Medina, el subdelegado del Gobierno Jesús Galán, el delegado de la Junta de Castilla y León Bienvenido Mena y otras autoridades. Estaba también el ex subdelegado del Gobierno y ex alcalde de la ciudad Jesús Málaga.

Participaron en la celebración Siervas de san José de las comunidades de Salamanca y Zamora, una representación de los familiares de santa Bonifacia, antiguas y antiguos alumnos, padres de

alumnos y alumnas, familiares y amistades de las Siervas de san José... Todas personas cercanas a santa Bonifacia que se sentían felices con el reconocimiento que le hacía la tierra que la vio nacer.

A continuación, un vino español en el Colegio de Marquesa de Almarza dio ocasión a comentarios, recuerdos, saludos... La Madre Bonifacia era la "anfitriona". Ella nos había convocado. Desde la acera de enfrente veía que entrábamos y salíamos con el brillo de la emoción y la alegría en nuestros ojos... Los suyos, dulces y humildes, agradecían tantas muestras de cariño.

Bonifacia, hoy has vuelto a la tierra que te vio nacer, hoy Salamanca te reconoce y te quiere. Tú, que nunca dejaste de pensar en ella y quererla, sé testigo en medio de tus paisanos de la bondad y misericordia de Dios y enséñanos a fiarnos de él como tú hacías cuando vivías entre los hombres y mujeres de tu Salamanca.

Victoria López ssj
Madrid, 25 de noviembre de 2014

Reflexiones en torno a la estatua de Bonifacia en Salamanca

- **¿Una escultura puede decir tanto?**

La mirada varía según donde y como te sitúes. Es una escultura de bronce, situada a pie de calle, estilizada, moderna.

Nos permite darle un doble significado: en su **verticalidad**, tensionada y en la **horizontalidad**, relajada. Pero en lo esencial, es concurrente.

Tensionada porque el espíritu tira hacia arriba, hacia lo que quieres ser, hacia lo que aspiras, hacia lo que sueñas, hacia lo que deseas y amas... hacia la armonía total.

Horizontalidad, porque estas más cerca de la tierra, del suelo que pisas, del mundo que te rodea, de la niebla que te envuelve, de la duda que te sorprende.

Mirada connatural hacia abajo, mirada de soslayo, de dejar que las cosas vayan sucediendo por sí mismas. "Dejad que la semilla crezca mientras el agricultor duerme", dice Jesús en Marcos. Dejad que la vida siga sin forzar demasiado: el Dios que siempre nos acompaña, velará también por ella.

Verticalidad y horizontalidad son componentes de un mismo contenido. ¿Cómo armonizar ambas fuerzas? Hubo alguien que supo hacerlo, **Bonifacia**.

- Su vida de **oración** profunda ante el Jesús de la pasión "que sufre y calla",
- su vida **oculta** -otra vez resuena Nazaret,- llena de comprensión y perdón hacia sus hermanas que la menosprecian,
- su vida de **trabajo y entrega** hacia las chicas más necesitadas,
- su vida de **lucha y compromiso** por la dignidad de la mujer en el mundo laboral familiar y social,

dan buena cuenta de todo esto.

- **Nueva estatua para Bonifacia en Salamanca**

Nueva estatua, nuevo homenaje, nuevos deseos de reproducir tu figura, -¿acertaremos al final con lo que queremos?-

En estos deseos va implícito el **querer** exteriorizar o **significar** tu vida interior que tanto nos motiva y estimula a **permanecer**.

Hoy no es la Plaza de S. Pedro quien te homenajea, sino tu bella ciudad de Salamanca; sí, la misma a la que un día prometiste no volver.

Hoy se postra rendida a tus pies, te canta, se alegra y aplaude a través de niños inocentes y de gente de bien.

Un nuevo pedestal a pie de calle es tu peana, y en la orilla..., para **ver pasar...**

Para ver pasar la **vida**, el **dolor**, la **lucha**, las **alegrías**, el **futuro** de tanta gente sin norte y orientación.

Para ver pasar el **reto** de tantas mujeres que han levantado bandera en defensa de su dignidad y en la reivindicación de sus derechos, conculcados durante siglos.

Para ver pasar la **nostalgia** del ayer, de nuestros/as mayores, sin caer en la cuenta que son memoria privilegiada del hoy.

Para ver pasar las **esperanzas** de los jóvenes a quienes la vida todavía les ha permitido seguir soñando.

Para ver pasar los deseos de **construir un mundo nuevo**, porque éste no nos gusta.

Y en medio de estos homenajes, alegrías y fiestas, vamos refrescando, madurando y ensamblando los acontecimientos del pasado con los del presente.

Carmela Sánchez, ssj

Leganés (Madrid), 1 de diciembre de 2014

SANTA BONIFACIA TRABAJADORA

La madre Bonifacia sería una representante perfecta para celebrar el día de la mujer trabajadora. Es difícil resumir su lucha desde su trabajo por el sector más vulnerable, las mujeres.

Mujer sencilla, valiente, visionaria, fuerte y creyente. Funda su propio taller de cordonería y pasamanería creando la Asociación Josefina, germen de lo que serían las Siervas de San José. La igualdad y las oportunidades para las mujeres desempleadas serían su principal aportación en la Salamanca del siglo XIX.

La misión era doble. Por un lado contribuir a su formación laboral para garantizarse un futuro y la evangelización y promoción imitando el modelo de vida de la Sagrada Familia. En el taller se trabaja de forma manual, pero esencialmente es una respuesta a la Mujer. Les permitirá ganarse la vida con honradez, rompiendo el círculo de pobreza, de la lógica del sometimiento y del privilegio.

Bonifacia no pierde oportunidad para ofrecer herramientas, conocimientos, capacidades, que posibiliten realmente el desarrollo de las mujeres, transformándolas en independientes y autónomas.

Estaba convencida que este era el único camino que les permitiría vivir con dignidad.

Marisa Bueno

HOAC de Salamanca (España)

(En *Comunidad*, revista de la Diócesis de Salamanca,
nº 628, 19 oct. 2014)

SANTA BONIFACIA RODRÍGUEZ (1837-1905), OBRERA Y FUNDADORA DE MONJAS OBRERAS

Fue una monja salmantina, obrera de mandil (en la foto está con hábito de fiesta); hoy es ejemplo para tiempos de gran crisis social y laboral (¡millones de obreros sin trabajo!) y de fuerte explotación de muchachas a quienes ella quiso educar y liberar por el trabajo.

Hay en la Iglesia millares de fundadoras monjas, de todos los estilos y colores (de oración y caridad, de enseñanza y hospitales...), pero ninguna (que yo sepa) **ha sido “simplemente” obrera manual (de fábrica o taller) y fundadora de monjas obreras**, en conventos-talleres (no colegios, hospitales o cenobios de clausura).

Bonifacia fue monja obrera, inserta en la dura batalla laboral de las mujeres en la segunda mitad del siglo XIX, en Salamanca, ciudad clerical, militar y universitaria, donde las chicas pobres carecían de “salida” laboral, económica y humana, condenadas al servicio de hogar, la mendicidad u otras labores “menos dignas”. Hoy, siglo y medio después, las condiciones laborales y sociales de la “chicas” de Salamanca y del mundo siguen siendo casi tan malas como entonces, a pesar de que muchas instituciones quieren “ayudarlas” (y lo hacen con éxito muy desigual)...

Las condiciones laborales, sociales (y culturales/espirituales) de todos (y en especial, en este caso, de las mujeres jóvenes) siguen siendo muy duras, en el mismo corazón del primer mundo (como sería Salamanca), y en otros países del llamado segundo, tercero o cuarto mundo. Pues bien, en ese contexto, Bonifacia Rodríguez tiene algo que decirnos, en nombre de las mujeres, de la sociedad y de la iglesia, como mujer y “nueva santa”, ejemplo de una nueva “raza” de santas mujeres obreras, en el nuevo sentido de ese término.

Bonifacia, esta mujer obrera de Salamanca/Zamora, sin estudios universitarios, sin jerarquía eclesial (expulsada del convento que fundó por los “grandes” de su tiempo) aparecerá el día 23 [octubre de 2011] canonizada en Roma como nueva maestra y doctora de una Iglesia que se cree sabia, pero que debe aprender nuevas lecciones de humanidad y santidad femenina (y masculina) por la nueva educación y por el trabajo.

Santa Bonifacia era por origen, y quiso seguir siendo por vocación y fundación, obrera entre obreras “de base”, del pueblo llano, fundadora de conventos-talleres, para crear trabajo, para dar dignidad a las mujeres (en una ciudad llena de inmensas iglesias y conventos elitistas). Así inició, con el P. Butiñá, SJ, una de las aventuras más emocionantes de la iglesia y sociedad humana de finales del siglo XIX. La dura realidad del entorno social, religioso y humano destruyó su obra (¡no queremos monjas obreras! ¡queremos ser maestras, licenciadas, con niñas inocentes, no con jóvenes problemáticas!), y tuvo que exilarse a Zamora donde murió “olvidada”.

Pasado más de un siglo, las monjas que ella fundó, Siervas de San José (¡que la echaron de su convento-taller!) quieren recuperar su figura, están retomando su movimiento [...].

Felicidades a las Siervas de San José, sucesoras recuperadas de Santa Bonifacia. Alegría para todos los que amamos a la Iglesia, y en la Iglesia a las figuras venerables como Santa Bonifacia de Salamanca y Zamora (donde murió “desterrada”).

Del blog *Xavier Pikaza*

Contemplando a Bonifacia

Al contemplar tu vida
en ti descubro
la Grandeza de Dios
en lo Pequeño.

Igual que en Nazaret,
se me convierte
la PALABRA en SILENCIO.

Y miro a la Mujer
que hizo posible
acercar el misterio.
Y te miro y contemplo,
admirada, tu vida en paralelo:

- Las dos, mujeres;
creyentes, buscadoras,
abiertas a querer
lo que Dios quiera.
- Las dos sin pretensiones
y sin planes,
dispuestas a SERVIR
la vida entera.
- Una pobre morada,
una familia,
la vida cotidiana
como ofrenda.
- Un trabajo sin nombre,
"sus labores"
y el mismo Dios colmando
sus amores.

*María Isabel Hiebra Somoza, ssj
Monforte, Lugo (España)*

CELEBRACIONES

16 de abril

Nos preparamos para celebrar el aniversario del nacimiento
de nuestro fundador

DÍA 1: FRANCISCO BUTIÑÁ, EL HOMBRE QUE DESCUBRE A DIOS EN LO COTIDIANO

Canto inicial: Uno de Butiñá (En CD: Nazaret, Promesa de Dios o Una mujer abriendo caminos).

PALABRA DE DIOS (Jn 4, 19-24). *Le dice la mujer a Jesús: ---Señor, veo que eres profeta. Nuestros padres daban culto en este monte; vosotros en cambio decís que es en Jerusalén donde hay que dar culto. Le dice Jesús: ---Créeme, mujer, llega la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén se dará culto al Padre. Vosotros dais culto a lo que desconocéis, nosotros damos culto a lo que conocemos; pues la salvación procede de los judíos. Pero llega la hora, ya ha llegado, en que los que dan culto auténtico darán culto al Padre en espíritu y de verdad. Tal es el culto que busca el Padre. Dios es Espíritu y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y de verdad.*

(Breve silencio para acoger la Palabra de Dios).

Francisco Butiñá, sabe bien que no hay lugares donde Dios no esté y que desde la encarnación, nada hay profano, todo el mundo es ya un templo. Por eso nos dirá que para nosotras "*el taller es el coro*", es la espiritualidad del trabajo, la espiritualidad de lo cotidiano que nos lleva a descubrir a Dios en el corazón mismo de la acción, no al margen de ella. De aquí su insistencia en que cualquier trabajador, por sencillo e irrelevante que sea su trabajo, puede ser santo (Cf. La luz del menestral).

Casi un siglo antes de que la Gaudium et Spes afirmara que "*la actividad humana responde a los planes de Dios*", Butiñá, contemplando a Jesús en el taller de Nazaret, descubre que el trabajo es camino de santificación, de encuentro con Dios y con los hermanos.

Desde que el Hijo de Dios se encarnó y asumió las realidades humanas en toda su hondura, para descubrir a Dios no hay que cerrar los ojos, sino abrirlos de par en par porque él está aquí, en cualquier rincón del mundo, en cualquier persona o acontecimiento y a cualquier hora.

Francisco Butiñá, al contemplar a Jesús que pasa la mayor parte de su vida trabajando en Nazaret, descubre que con su trabajo da gloria a Dios, nos salva y construye el Reino, lo mismo que cuando en su vida itinerante, ora, predica, sana o muere en la cruz. Comprende bien que trabajando podemos crecer en sabiduría y gracia como lo hizo Jesús en Nazaret, por eso el trabajo se convierte para él y para nosotras en un lugar especial de la presencia de Dios.

Necesitamos vincular nuestra experiencia de Dios a las experiencias más cotidianas de la vida porque como nos advierte el teólogo Rahner: "*Si desvinculamos a Dios de nuestra vida cotidiana, nos quedaremos sin Dios*". Por eso Butiñá no quiere que vivamos la falsa dicotomía entre fe y vida, entre vida espiritual y actividad cotidiana, entre oración y trabajo, para integrarlas desde lo que entendemos es el plan de Dios para nosotras: un amor grande a Dios y a los hermanos, porque agradar al Señor conlleva también amar sin medida a los demás.

Reflexión personal.

¿Cómo vivo yo la espiritualidad de lo cotidiano?

¿Es para mí el trabajo un lugar especial de la presencia de Dios como quería nuestro fundador?

¿Qué hago yo para que mi vida cotidiana sea experiencia de Dios?

¿Doy sentido a las pequeñas cosas y servicios de cada día?

¿Soy consciente de que lo que importa no es lo que hago sino cómo lo hago?

Oración final:

Concédenos, Señor, estar atentas a la vida cotidiana, donde tú te haces presente, como nos enseñó nuestro fundador para ser con nuestras palabras y acciones seguidoras del Jesús que ora y trabaja en Nazaret. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

DÍA 2: FRANCISCO BUTIÑÁ, EL HOMBRE QUE ENSEÑA A HERMANA ORACIÓN Y TRABAJO

Canto inicial: Uno de Butiñá (En CD: Nazaret, Promesa de Dios o Una mujer abriendo caminos).

PALABRA DE DIOS. Col 3,16-17. *"La Palabra del Mesías habite entre vosotros en toda su riqueza; con toda sabiduría enseñaos y exhortaos unos a otros. Con corazón agradecido cantad a Dios salmos, himnos y cantos inspirados. Todo lo que hagáis, de palabra o de obra, hacedlo invocando al Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él".*

(Silencio para acoger la Palabra)

Como buen jesuita, Butiñá tiene muy grabada en su vida y en su corazón la espiritualidad ignaciana de *"buscar y hallar a Dios en todas las cosas"*. Esa expresión de Ignacio de Loyola, Butiñá la aterriza en el trabajo cotidiano y para eso acuña una frase llena de contenido: *"hermanar oración y trabajo"* que expresa nuestro modo de santificarnos a través del trabajo y que es recogida en las diferentes Constituciones y en el Reglamento de los Talleres. Hermanar oración y trabajo es la forma más característica que tenemos las Siervas de san José e Hijas de san José para santificar el trabajo y santificarnos a través del trabajo, para encontrarnos con Dios en el trabajo.

En la carta desde Poyanne, 1874, nos habla de cómo hemos de hermanar oración y trabajo: *"Según mi entender, vuestra virtud característica debe ser un amor grande a la oración y al trabajo regulado por la obediencia; y esto deberéis vosotras procurar a toda costa. Así la oración no os será estorbo para el trabajo, ni el trabajo os quitará el recogimiento de la oración"*

Señala tres rasgos muy claros:

- ✓ Amor grande a la oración y al trabajo.
- ✓ Trabajo realizado desde la obediencia, desde el envío comunitario o provincial.
- ✓ Conexión entre la oración y el trabajo, de modo que la oración no sea estorbo para el trabajo ni el trabajo nos quite el recogimiento de la oración.

"Amor grande a la oración y al trabajo" nos dice nuestro fundador. No es más grande la oración que el trabajo ni viceversa, los dos son complementarios. Trabajar es un modo de amar. Y orar es también un modo de amar. Es en el amor donde convergen, se encuentran, se hermanan el trabajo y la oración. Cuando oramos por amor a Dios y a los hermanos y cuando trabajamos por amor a Dios y a los hermanos, estamos hermanando oración y trabajo.

Nuestro fundador se arriesga a decir algo que podía resultar provocativo en su tiempo, que el trabajo puede convertirse en oración: ***“Los santos tienen también por oración el trabajo en que no se busca más que cumplir la voluntad de Dios, mucho más si se hace, como vosotras, dirigido por la obediencia que es la voz de Dios y acompañado de fervientes jaculatorias” (Poyanne, 1874).***

Sabe muy bien que el amor cristiano ha de estar orientado por la voluntad de Dios, manifestada a través de una obediencia libre y responsable. Hermanar oración y trabajo no son dos fidelidades: fidelidad a la oración y fidelidad al trabajo, sino una sola fidelidad al plan de Dios sobre nosotras.

Reflexión personal:

¿Amo el trabajo y amo la oración? ¿Me evado de orar o de trabajar? ¿Está la voluntad de Dios presente en mi trabajo? ¿La oración incide en mi vida, me va transformando y me ayuda a realizar mejor mi trabajo? Con mi trabajo ¿voy construyendo el Reino con alegría y fraternidad?

Oración final:

(Juntas) Quien diga que Dios ha muerto/ que salga a la luz y vea/ si el mundo es o no tarea/ de un Dios que sigue despierto/. Ya no es su sitio el desierto/ ni en la montaña se esconde/; decid, si preguntan dónde/, que Dios está -sin mortaja-/ en donde un hombre trabaja/ y un corazón le responde/. Amén.

DÍA 3. FRANCISCO BUTIÑÁ, EL HOMBRE QUE NOS INVITA A LEVANTAR EL CORAZÓN A DIOS

Canto inicial: Uno de Butiñá (En CD: Nazaret, Promesa de Dios o Una mujer abriendo caminos).

PALABRA DE DIOS (Rom 12, 1 y ss). ***Ahora, hermanos, por la misericordia de Dios, os exhorto a ofrecer como sacrificio vivo, santo, aceptable a Dios: sea ése vuestro culto espiritual. No os acomodéis a este mundo, antes transformaos con una mentalidad nueva, para discernir la voluntad de Dios, lo que es bueno y aceptable y perfecto. El amor sea sin fingir: detestando el mal y adheridos al bien.***

(Breve silencio para acoger la Palabra)

Francisco Butiñá es un hombre que busca siempre agradar a Dios y comunica a los demás lo mismo que él cree y vive. Tenía muy claro que a Dios no solamente se le alaba con los salmos o en los tiempos explícitos de oración. No se trata de añadir más rezos o prácticas religiosas, sino de vivir con mayor hondura nuestra relación con Dios en el trabajo y en lo que hacemos y vivimos cada día.

El texto inicial del Principio y Fundamento de San Ignacio nos dice: *“El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios Nuestro Señor...”* nos habla de la alabanza que vive y refleja Butiñá en su vida y en sus escritos. Es claro su deseo de que *“Cristo sea alabado en el trabajo”*. En una de las jaculatorias dice expresamente: *“Dadnos, Señor una voluntad buena para alabaros y bendeciros en medio de nuestras tareas (Jac. 5ª).*

La alabanza va unida al deseo de agradar a Dios. En el número 46 de los Ejercicios, dice la oración preparatoria: *“Pedir gracia a Dios nuestro Señor para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad”*. Un

contenido muy similar aparece en la oración escrita por Butiñá que hemos rezado en la Congregación durante muchos años para ofrecer el trabajo: "...concedednos el amor de vuestro dulcísimo corazón para ofrecer esta labor con la intención más pura y agradable a vuestros divinos ojos... concedednos al menos que todo el tiempo de este trabajo no busquemos más que vuestra gloria." (Oración para antes del trabajo).

Junto a la alabanza, ofrecimiento del trabajo y cuidar las motivaciones durante el mismo, nuestro fundador nos propone también "levantar, de vez en cuando, el corazón a Dios". Así lo aconseja en algunas de sus cartas, y en el Reglamento de los Talleres nos dice: "En todos sus afectos y acciones procuren buscar el divino agrado de suerte que en ninguna obra se muevan por vanagloria ni por mera comodidad propia, ni tampoco se arredren en el divino servicio por humanos respetos ni pusilanimidad. Ayudará para esto levantar a menudo el corazón a Dios y actuarse en la memoria de la divina presencia".

RESONANCIA Y REFLEXIÓN PERSONAL

- ¿Hago de mi trabajo y de mi vida una alabanza a Dios?
- ¿Cuido mi corazón desde la transparencia en mis opciones y motivaciones?
- ¿Levanto, de vez en cuando, mi corazón a Dios, abandonando mi vida toda en sus manos?
- ¿Busco siempre agradecer al Señor acogiendo su proyecto sobre mí?
- ¿Realizo su voluntad a través de las mediaciones de la iglesia, Congregación y comunidad, aunque me resulte muy costoso?

ORACIÓN FINAL (todas): Amabilísimo Jesús, que oculto en la Casa de Nazaret nos enseñasteis a santificarnos en las más humildes ocupaciones. Concedednos el amor de vuestro corazón para ofrecer esta labor con la intención más pura y agradable a vuestros divinos ojos. Amén.

Rosario Hernández, ssj
Salamanca (España)

EUCARISTÍA O LITURGIA DE LAS HORAS

MONICIÓN

Celebramos el aniversario del nacimiento de nuestro fundador en este año de la Vida Consagrada, en el que el papa Francisco nos invita a una renovación de nuestra vida personal y comunitaria a la luz del Evangelio de Jesús.

En esta tarea las Siervas de san José queremos mirar a nuestros fundadores, fijarnos en cómo vivieron ellos el seguimiento de Jesús. Socorro Hernández nos dice de la M. Bonifacia que les servía de espejo donde se podían mirar para enmendar sus vidas (S.H., 61).

Hoy volvemos los ojos hacia nuestro fundador. Queremos, con el corazón abierto, dejarnos impactar por su vivencia del Evangelio, transmitida por sus compañeros jesuitas de la provincia de Aragón en un texto breve y denso, escrito después de su muerte. Destaca en él su Fe de creyente y de apóstol, que hace de Butiñá un "obrero incansable en la viña del Señor", como dicen sus hermanos, añadiendo que es "increíble la cantidad de trabajos que realizó para aumentar la gloria de Dios a lo largo de toda su vida".

Subrayan también que "movido a compasión hacia las jóvenes que carecían de ayuda en casi todo, fundó la Congregación de las Siervas de san José". Ya vamos sabiendo algo de lo que le costó a nuestro fundador sacar adelante la fundación.

Y terminan diciendo que "se durmió con gran paz en el Señor, lleno de virtudes y días". Son frases densas de contenido evangélico. Que otros varones apostólicos tan entregados, como son

sus hermanos de la Compañía, destaquen en Butiñá estos valores quiere decir que llamaban su atención y que eran en él especialmente significativos.

Francisco Butiñá es el siervo fiel de la parábola del juicio final que entra en el gozo de su Señor porque le dio de comer y de beber en sus pobres, y el siervo diligente de la parábola de los talentos que los devolvió multiplicados a su Señor.

Hace 181 años que nace en Bañolas un miércoles del tiempo pascual, cuando la primavera estalla llenándolo todo de vida y color, cuando todo huele a promesa de vida nueva, a esperanza. Ese mismo día lo bautizan. Y hoy nos reunimos aquí para celebrarlo, porque aquel recién nacido que el 16 de abril de 1834 entra a formar parte del Pueblo de Dios trae una esperanza y una promesa: pasados los años, se convertirá en un apóstol santo según el corazón de Ignacio de Loyola.

PRECES

Damos gracias a Dios por Francisco Butiñá, apóstol infatigable que descubrió la alegría del Evangelio y dedicó la vida entera a transmitirla a los demás.

Respondemos: **Padre, sabemos que nos escuchas y estás siempre a nuestro lado**

- Por la Iglesia de Jesús, para que guarde su palabra y la transmita con toda fidelidad a los hombres y mujeres de todos los tiempos, sin dejarse vencer por las dificultades
R/ Padre, sabemos que nos escuchas y estás siempre a nuestro lado
- Por el papa Francisco, por nuestros obispos y demás pastores, para que vivan la alegría del Evangelio y la contagien sobre todo con el testimonio de sus vidas
R/ Padre, sabemos que nos escuchas y estás siempre a nuestro lado
- Por las Siervas de san José y las Hijas de san José que nos preparamos a celebrar el nacimiento de nuestro común fundador, para que aprendamos de él la bondad y sencillez y no dejemos que la soberbia anide en nuestro corazón
R/ Padre, sabemos que nos escuchas y estás siempre a nuestro lado
- Para que la vida de Jesús trabajador en Nazaret ilumine la nuestra y sepamos encontrarnos con Dios en nuestro trabajo cotidiano, hermanándolo con la oración
R/ Padre, sabemos que nos escuchas y estás siempre a nuestro lado
- Francisco Butiñá puso su vida preferentemente al servicio de los pobres del mundo del trabajo: que al lado de su compañera y madre nuestra, santa Bonifacia, prolonguemos entre ellos la presencia salvadora de Jesús
R/ Padre, sabemos que nos escuchas y estás siempre a nuestro lado
- Por nuestras hermanas de Congregación, para que en todas crezca el cariño y veneración hacia nuestro padre y fundador, sobre todo siguiendo sus pasos en la vivencia del Evangelio
R/ Padre, sabemos que nos escuchas y estás siempre a nuestro lado

Oración:

Lo esperamos de tu bondad. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

COMPENDIO DE LA VIDA DE FRANCISCO BUTIÑÁ

Como primera lectura de la Eucaristía o como lectura de laudes o vísperas

“El P. Francisco Butiñá, nacido en Bañolas, diócesis y provincia de Gerona, el día 16 de abril de 1834, ingresó en la Compañía el 24 de octubre de 1854.

“Fue varón destacado en la piedad y en la observancia religiosa, se dedicó a fondo a las ciencias, tanto físicas y naturales como sagradas, de las que fue profesor durante algunos años en varios lugares.

“Obrero incansable en la viña del Señor, es increíble la cantidad de trabajos que realizó para aumentar la gloria de Dios a lo largo de su vida.

“Siempre se mostró constante y asiduo en oír confesiones y en la predicación de la palabra de Dios. Y no contento con esto, se dedicó con esmero a publicar libros rebosantes de piedad y doctrina.

“Movido por la compasión hacia las jóvenes que carecían de ayuda en casi todo, fundó la congregación religiosa de las “Siervas de San José”, que ha merecido la aprobación de la Santa Sede Apostólica, por parecerles a todos que ha florecido en número y piedad.

“Finalmente, lleno de virtudes y de días, fortalecido con los sacramentos de la Iglesia, se durmió con gran paz en el Señor en Tarragona el 18 de diciembre de 1899 a los 65 años de edad y 45 de Compañía. Era profeso de cuatro votos desde el 15 de agosto de 1871”.

(Summarium vitae.

Provincia de Aragón S.J. 1892-1901)

Francisco Butiñá, fundador y padre

Una de las páginas más desconocida e interesante de nuestra historia es la que se refiere a la atención que nuestro fundador prestó a nuestras primeras hermanas. Durante demasiado tiempo hemos creído que, una vez alejado de Salamanca, apenas se había preocupado de nosotras. Veremos que no ha sido así. Gracias a la documentación estudiada con motivo de su causa de canonización, hoy conocemos mejor actuaciones suyas que nos hablan de su cercanía y ayuda.

2. Relación de Francisco Butiñá con las Siervas de san José. (Continuación. Zamora 1883-1899)

La preocupación y ayuda del P. Butiñá a la M. Bonifacia y a las Siervas de san José no ha sido menor en los años de Zamora. Nos es bien conocida a través de las cartas de nuestro fundador, conservadas por Socorro Hernández en la caja que escondió en la capilla de la Candelaria.

Cartas de nuestro fundador a la M. Bonifacia

Son once las cartas que se conservan durante la estancia de Bonifacia en Zamora y corresponden a un espacio de tiempo muy corto.

Estas son las fechas: 17 de agosto de 1883, 23 de diciembre de 1883, 7 de enero de 1884, 15 de enero de 1884, 4 de febrero de 1884, 3 de abril de 1884, 14 de mayo de 1884, 19 de mayo de 1884, 30 de junio de 1884, 22 de noviembre de 1884 y 4 de junio de 1885.

Once cartas en 22 meses supone una frecuencia muy elevada en la correspondencia entre los dos fundadores. Frecuencia semejante observamos en las cartas que se conservan del tiempo de Salamanca, de fechas 7 de septiembre, 5 de octubre y 15 de diciembre de 1882.

Pero resulta que el número de cartas que le escribe a Zamora es mayor que el de las conservadas. Butiñá le dice a Bonifacia que le ha escrito cartas que ella no ha recibido:

- En la que le escribe el 7 de enero de 1884 le manifiesta: *“Extraño me diga V. que no ha recibido carta mía porque contesté a todas las que V. me escribió. Temo que se hayan extraviado por haber puesto solamente su nombre de V. con el de superiora de las Josefinas porque perdí la dirección [...]. Siento el extravío de mis contestaciones [...]*”. Habla en plural, han debido de ser al menos dos las cartas perdidas entre agosto de 1883 y el 7 de enero de 1884.
- En la de 4 de febrero de 1884 le dice que supone habrá recibido los libritos de las Constituciones, lo que quiere decir que le ha escrito una vez más o, al menos, enviado un paquete.
- En la del 3 de abril de este mismo año le comunica que no recibió una suya, lo que explica que él le haya escrito una menos.
- El 4 de junio de 1885, después de más de seis meses de la última conservada, le escribe: *“Mucho extrañaba que no escribieras después de tanto tiempo, y veo que la misma extrañeza abrigabas tú respecto de mi silencio”*, es decir, se han extraviado cartas de los dos. La extrañeza de ambos es claro indicio de que la correspondencia era muy frecuente, por eso echan de menos las cartas cuando no las reciben.

Es decir, le ha debido de escribir en dicho breve espacio de tiempo por lo menos cuatro más de las que conservamos, o sea, unas quince.

Sabemos, además, por Socorro Hernández que le escribe otras que no han llegado a nosotras. Dice en su Cuaderno:

- *“Y el P. Butiñá, entre las muchas cartas que escribió a nuestra Fundadora, le decía en una que fuese ella [a Cataluña] con algunas Hermanas”* (S.H. p. 10).
- *“[...] decía el Rdo. P. Butiñá en una carta dirigida a nuestra Fundadora: ‘El bueno de Repila, Dios lo perdone’”* (S.H., p. 21). No conocemos ninguna de las dos.

La frecuencia de cartas del fundador que vemos por la correspondencia conservada nos lleva a pensar que, lógicamente, esta frecuencia se ha mantenido a lo largo de toda la vida. No hay indicios que indiquen otra cosa.

Contenido de las cartas

Las cartas que poseemos no tienen carácter confidencial. Sin embargo, sabemos por ellas que Bonifacia estaba al tanto de la tensión que nuestro fundador vivía por estos años con sus superiores a causa de la fundación josefina. Le dice en la carta del 4 de febrero de 1884: *“Conviene que mandes sobrante para que nada tenga que pedir prestado a los nuestros, pues ya sabes lo que hay”*, clara alusión a la situación que estaba viviendo, en que no se le permitía ayudar con el fruto de su trabajo a las Josefinas catalanas. Creemos indicativo de lo mismo esta expresión de la carta del 19 de mayo de 1884: *“La letra está ya cobrada según me escribió el P. Pujol, porque él estaba enterado del negocio y al llegar la carta de V., la abrió [...]”*.

No hemos encontrado, por el contrario, pistas de que Bonifacia estuviera al tanto de la tensión surgida entre Butiñá y el obispo Lluch en Cataluña.

Que existió una correspondencia de tipo confidencial nos lo demuestra la mencionada expresión de Butiñá, conservada por Socorro Hernández: *“Al bueno de Repila, Dios lo perdone”*.

En las cartas que le escribe a Bonifacia en Zamora la temática gira en torno al equipamiento del taller, a la dedicación apostólica en favor de la mujer y a la unión con las Josefinas de Gerona.

Maquinaria para el taller y dedicación a favor de la mujer

A través de esta correspondencia podemos apreciar el interés de Bonifacia en dotar al Taller de Zamora de maquinaria moderna y el interés del P. Butiñá en ayudarla, cumpliendo los encargos que le hace.

En medio de la pobreza que rodea la fundación de Zamora, sorprende que ya el año de la llegada, 1883, Bonifacia pida al P. Butiñá precios de las máquinas de hacer calceta, cordón y calcetines.

Butiñá se los proporciona en la carta del 7 de enero de 1884, diciéndole que tiene que avisar con tiempo, pues las máquinas de hacer punto había que pedir las al extranjero. Con ello le está indicando su disponibilidad para encargarlas, como efectivamente hace. Las idas y venidas al constructor de máquinas de hacer cordón, que no cumple la palabra de hacerla en el mes y medio convenido, es tema que se repite en varias cartas, a través de las cuales podemos apreciar el interés que nuestro fundador pone en el encargo. El 14 de mayo de 1884 escribe: *“Mucho siento tanta tardanza en enviar la máquina, pero puedo asegurarte que no ha sido por mi negligencia, pues ya he perdido la cuenta del número de veces que he ido a preguntar por ellas”*. Cinco días después, el 19 de mayo, dice: *“Estoy cansado y fastidiado de tanto pedir y preguntar”*.

Pero él continúa disponible para cualquier encargo, y así el 30 de junio siguiente le comunica lo que cuestan la rectilínea y la redonda, añadiendo *“Vd. verá, pues si están para hacer ese gasto y en caso afirmativo espero sus órdenes para pedirla al momento”*. De nuevo la presteza del P. Butiñá en cumplir los encargos de la M. Bonifacia.

El interés de Butiñá en proporcionar al Taller de las Josefinas de Zamora la maquinaria y el material que le encargan corre paralelo con la animación y aliento para que tengan una actividad apostólica a favor de chicas extraviadas, manifestando su deseo de que hagan lo mismo y tengan la misma regla que las Josefinas catalanas.

Así, el 17 de agosto de 1883 le escribe a Bonifacia: *“¿Por qué no imitáis a las de Gerona recogiendo chicas perdidas, apelando a la caridad para todo cuanto no pueda conseguir vuestro trabajo?”*.

El 4 de febrero de 1884, refiriéndose a las hermanas de Manresa, le informa: *“[...] además del trabajo se dedicarán a recoger chicas extraviadas y a velar enfermos. ¿Por qué no hacéis vosotras ahí lo mismo?”* Y el 22 de noviembre de este mismo año insiste: *“En cuanto a las obras de caridad, creo que deberíais hacer como aquí en Manresa, recoger chicas perdidas y velar enfermos a domicilio”*.

Nuevo intento de unión

El 25 de julio de 1883, como sabemos, Bonifacia y su madre viajan a Zamora.

Una de las primeras cosas que hace Bonifacia al llegar es proponer al P. Butiñá un nuevo intento de unión con las Josefinas de Gerona. Nos consta por la contestación de Butiñá el 17 de agosto, apenas tres semanas después: *“En cuanto a juntaros con las de Gerona, vosotras mismas lo habéis de procurar agenciando que vuestros Prelados escriban a aquel Sr. Obispo”*. Está claro que en esta ocasión la iniciativa ha partido de Bonifacia.

Continúa Butiñá: *“Si esto estuviera en mi mano, ya sabes tú que no se perdería por mi pereza”*.

Esta última frase resulta sumamente significativa:

En primer lugar, porque expresa de manera rotunda el interés que tiene por las Siervas de san José: *“no se perdería por mi pereza”*. El fundador se siente atento y a punto para acudir en su ayuda, no dejará de hacerlo por falta de ganas.

En segundo lugar, porque indica la certeza que tiene Butiñá de que Bonifacia lo sabe: *“ya sabes tú que no se perdería por mi pereza”*. Se trata de una confianza recíproca: Butiñá le había dado a Bonifacia suficientes muestras del interés hacia ella y hacia las Siervas de san José y Bonifacia le corresponde con la plena seguridad y confianza en él. Y Butiñá lo sabe.

Subrayamos otro aspecto importante que se refleja en esta carta: en la intención de Bonifacia y de Butiñá se trata de la unión de todas las Josefinas, las de Salamanca, Zamora y Gerona. Así ha debido de proponérselo explícitamente Bonifacia, dada la respuesta de Butiñá: *“vosotras mismas (en plural, es decir, las de Salamanca y las de Zamora) lo habéis de procurar agenciando que vuestros Prelados (de nuevo en plural, o sea, el obispo de Salamanca y el de Zamora) escriban a aquel Sr. Obispo (el de Gerona)*. El 15 de enero de 1884 Butiñá vuelve sobre el tema, informando a Bonifacia que pronto verá a la M. Isabel de Maranges y le hablará de sus deseos.

Observamos, sin embargo, cuando el 28 de junio de 1885 Bonifacia solicita del obispo de Gerona la unión con aquellas Josefinas, lo hace únicamente de la casa de Zamora. Desconocemos el motivo. Así como el primer intento de unión está muy bien documentado, del segundo conservamos muy poca documentación. Sabemos -como hemos visto- que entre noviembre de 1884 y junio de 1885 se han perdido cartas entre Butiñá y Bonifacia, lo constata Butiñá en la suya del 4 de junio de este último año: *“Mucho extrañaba que no escribieras después de tanto tiempo y veo que la misma extrañeza abrigabas tú respecto de mi silencio. Debo, pues, asegurarte que, después de haberme tú manifestado los deseos de agregaros a las de Gerona, los indiqué a la M. Isabel, la cual los alabó y aprobó. Esperábamos, por tanto, vuestra solicitud al Prelado y vemos que no ha venido. ¿Habéis desistido ya de vuestro plan?”*. Notemos que en esta carta Butiñá habla en singular: *“vuestra solicitud”* (la de Zamora, no “vuestras solicitudes”: de Salamanca y Zamora) *“y vemos que no ha venido”* (en lugar de “no han venido”). Por la frase de Butiñá nada más empezar

la carta: *“después de haberme tú manifestado los deseos de agregaros a las de Gerona los indiqué a la M. Isabel, la cual los alabó y aprobó”*, se desprende que Bonifacia había hecho al fundador una nueva propuesta, a la que Butiñá, después de varias cartas extraviadas, le da el 4 de junio de 1885 la contestación que estamos viendo.

Es posible que Bonifacia, al comprobar en este tiempo la notoria frialdad y distanciamiento de la casa madre de Salamanca, pensase que era más prudente iniciar los trámites de la unión por la comunidad de Zamora y tratarlo más tarde con la de Salamanca. Después de una correspondencia bastante fluida en 1883, en 1884 se interrumpe por parte de la casa madre. En agosto de este año es cuando Martínez Izquierdo apoya jurídicamente con su Auto la ruptura con el fundador al permitir cambios fundamentales en sus Constituciones de 1881. Salamanca comienza a dejar aislada la casa de Zamora y Bonifacia lo percibe: en marzo de 1885, al invitarlas a la inauguración de la capilla de la Candelaria, *“nos contestaron que la disfrutáramos con salud que no nos podían acompañar”*, escribe ella misma al obispo de Zamora el 2 de febrero de 1898.

Lo cierto es que Bonifacia viaja por segunda vez a Gerona y que la unión no se lleva a cabo, al parecer porque a las hermanas de Salamanca no les interesa.

Sabemos que acompaña a Bonifacia Socorro Hernández y creemos que el viaje tiene lugar en los primeros meses de 1886. Es muy probable que con ocasión de este segundo viaje los dos fundadores se hayan vuelto a ver. Butiñá seguía destinado en Manresa y el tren hacia parada allí. Para los dos, después de lo vivido a causa de la fundación desde aquella dolorosa despedida en Zaragoza en enero de 1883, sería una alegría y un consuelo.

¿Realizó Bonifacia dos viajes a Salamanca desde Zamora?

Tenemos indicios fundados para pensar que nuestra fundadora viajó a Salamanca desde Zamora en dos ocasiones y que en los dos casos le dijeron desde la puerta que tenían orden de no recibirla.

El segundo viaje, el que conocemos desde siempre, según testimonio de la M. Cecilia Esteban en su declaración jurada lo hace después de la aprobación pontificia de la Congregación para hablar con aquellas hermanas *“del deseo de no separarse, de ser de la Congregación, como ella siempre había supuesto”*.

El primero, del que hemos tenido noticia estos últimos años, habría tenido lugar a mediados de 1890. De confirmarse su historicidad, este viaje podría haber obedecido al deseo de Bonifacia de hablar con las hermanas de Salamanca sobre la unión con Gerona. En nuestro Archivo General existen vestigios de una documentación, hoy desaparecida, relativa a la unión de Salamanca, Gerona y Zamora. Quiere decir que de ella se trató.

Un dato claro es que el P. Butiñá el 3 de octubre de 1891 escribe una instancia a la Santa Sede solicitando la aprobación de las Siervas de san José catalanas. A mi entender, es una prueba de que consideraba inviable la unión.

Cuarta causa histórica que explica por qué resultan dos Congregaciones de la única fundación que, en su intención, realiza Butiñá.

El fracaso de este segundo intento de unión entre todas las Josefinas es la cuarta razón histórica que conocemos de por qué, a pesar de que Butiñá, en su intención, realiza una sola fundación resultan dos Congregaciones.

Victoria López, ssj
Madrid (España)

Espejo donde mirarnos.....	3
----------------------------	---

FUNDADORES

Francisco Butiñá, sj:	
<i>Bonifacia nos habla... de Francisco J. Butiñá.</i> Mariana Maqueda Morales, ssj	5
<i>Perfil de un apóstol según las trazas de Ignacio de Loyola.</i> Victoria López, ssj.....	7
<i>Te deseo tiempo.</i> Poema de Indios Americanos	10
Bonifacia Rodríguez, ssj:	
<i>Salamanca a Bonifacia Rodríguez de Castro (1837-1905), primera santa Salmantina</i>	11
Crónica en su ciudad. Victoria López, ssj	11
Reflexiones en torno a la estatua de Bonifacia en Salamanca. Carmela Sánchez, ssj.....	14
<i>Santa Bonifacia trabajadora.</i> Marisa Bueno.....	15
<i>Santa Bonifacia Rodríguez (1837-1905) obrera y fundadora de monjas obreras.</i>	
Del blog <i>Xavier Pikaza</i>	15
<i>Contemplando a Bonifacia.</i> M ^a Isabel Hiebra Somoza, ssj	17

CELEBRACIONES

16 de abril. Nos preparamos para celebrar el aniversario del nacimiento de nuestro fundador. Rosario Hernández ssj	19
Día 1: Francisco Butiñá, el hombre que descubre a Dios en lo cotidiano.....	19
Día 2: Francisco Butiñá, el hombre que enseña a hermanar oración y trabajo	20
Día 3: Francisco Butiñá, el hombre que nos invita a levantar el corazón a Dios	21
Eucaristía o Liturgia de las Horas	22
Monición.....	22
Preces	23
Compendio de la vida de Francisco Butiñá (<i>Summarium vitae</i>)	24

PÁGINAS DE HISTORIA

Francisco Butiñá, fundador y padre.	
2. <i>Relación de Francisco Butiñá con las Siervas de san José.</i> (Continuación. Zamora 1883-1899). Victoria López, ssj	25

Bebe de tu pozo, nº 13.
Mirar a nuestros Fundadores
en el año de la Vida Consagrada
Abril 2015